

CON MUCHA INTRIGA

Una inquietante cosecha negra

Víctor Claudín y Óscar Plasencia tejen una trama sobre los negocios oscuros de las petroleras en plena crisis de los carburantes



JOSÉ MARÍA RUILÓPEZ

Como si de un concierto se tratara, la novela *Cosecha negra* es el producto de la interpretación literaria a dos manos de Víctor Claudín y Óscar Plasencia. Dos escritores de amplia trayectoria. Madriñero el primero, periodista y escritor, colaborador de «El País», «Triunfo» y «Diario 16», que ha publicado catorce libros, y siempre relacionado con la música a través de diferentes instituciones. Y Óscar Plasencia, nacido en Argentina, pero residente en España, es guionista y director de cine, miembro de la Academia Europea del Cine. Ha sido guionista de «Sus ojos se cerraron», dirigida por Jaime Chávarri, «Cóndor de plata» al mejor guión. «Furtivas», dirigida por Miguel Hermoso, entre otros títulos y premios.

Cosecha negra, novela de impecable factura publicada por la editorial madrileña «Atmósfera literaria», presenta una especie de dueto literario en do mayor. Una obra que recorre todo ese mundo complejo y plagado de ocultismo en el que se mueven las grandes petroleras internacionales y el poder solapado, y muchas veces ilegal, de los servicios secretos de los países. Un ámbito por el que navegan grandes intereses comerciales y donde la honradez y el bien hacer no suelen ser méritos suficientes que garanticen una vida laboral estable y seria.

Por ese camino ha divagado la protagonista de *Cosecha negra*, Amina Hadad Brysons, directora de una petrolera americana en Senegal, que se ve involucrada en un asunto turbio que la conduce a situaciones de maltrato y persecución. Una confabulación entre la gerencia de la petrolera y los servicios secretos americanos que mueven todos sus hilos para encubrir un enorme yacimiento petrolífero en Senegal y que se alían para explotar los yacimientos existentes en el Ártico, contra toda prevención de los ecologistas y sin

mermar fuerzas para pasar por encima de todo aquello que significara oposición a sus planes. «... Nuestros observadores coinciden en señalar el Ártico como la nueva tierra de promisión». De ese modo se explica John Carlyle, presidente de la petrolera, ante el equipo directivo de su empresa. Configurando un territorio, hasta ahora virgen, como nuevo escenario especulativo para la extracción de petróleo.

La novela parte con la explosión de la petrolera Tulsaco Oil Corporation de Dakar. Un hecho adjudicado al grupo terrorista Al Qaeda, que se lleva por delante al hijo de la directora general, una mujer «de tez morena, con melena corta de un negro brillante, ojos profundos y bellos, aunque una pizca alargados y estrechos, lo que le confería un aire entre misterioso y seductor». Una mujer que tiene la suerte de salvarse de aquella explosión, pero que a la larga se convierte en su desgracia. Porque los servicios secretos se encargan de crear a su alrededor toda una maraña de mentiras para inculparla. Empleando a uno de sus esbirros, un tal Basim, para que practique con ella todo tipo de torturas con el fin de conseguir una confesión de su responsabilidad en el sabotaje, cuando ella es inocente y se resiste hasta

la extenuación y la locura a entrar en ese juego.

Leyendo la novela no puede uno abstraerse al recuerdo de aquella crisis del petróleo de los años setenta del siglo XX. Años después descubierta como falsa y truculenta. Vemos a los personajes de *Cosecha negra* que se mueven en dos bandos: aquellos que no tienen siquiera prejuicios en utilizar a los grupos terroristas como útiles a su causa especulativa, y aquellos que se mueven desde la dignidad laboral, la honradez y un cierto rescoldo de ingenuidad, en ese mundo hostil que mueve millones de dólares, que los atosiga, los retrata públicamente como maléficis a base de amenazar a los medios de comunicación, y los acaba llevando al suplicio de modo impune, mientras ellos declaran alegres: «¡A por Groenlandia! -Todos los presentes aplaudieron encantados». De ese modo se dirige John Carlyle a sus directivos y a algunos congresistas norteamericanos.

Una trama, la que presenta *Cosecha negra*, donde no falta ese impulso tan conservador de cierta sociedad americana que casi todo lo hace en nombre de Dios. Que lo mismo se encomienda a Dios que al diablo con tal de conseguir sus fines. Una novela que se mueve entre lo inquietante y el enojo que provoca su argumento, donde se mueve la injusticia con total impunidad, desparramando maldad sobre algunos sufridos personajes.

Una obra literaria sabiamente conducida por sus dos experimentados autores, Víctor Claudín y Óscar Plasencia, en esa especie de concierto a cuatro manos en el que, podríamos decir, no se nota la nota particular de cada uno de ellos a la hora de narrar cada episodio de esta intriga, un volumen que resulta imprescindible para comprender los entresijos del mundo de la gran empresa, los estados, la ecología y la especulación más deshumanizada.



Cosecha negra

VÍCTOR CLAUDÍN / ÓSCAR PLASENCIA
Editorial Atmósfera Literaria, 2013

Siempre nos

La cuidada escritura de Andrea Camilleri invita a la reconciliación con el malhadado género policiaco



FRANCISCO GARCÍA PÉREZ

Ya se acerca Andrea Camilleri a la treintena de títulos de su comisario Montalbano después de que decidiese en 1994 (el autor, siciliano de 1925) pasar a una de las jubilaciones más activas que conozco, gracias a esas narraciones que parten de la imaginaria Vigata (Porto Empedocle, más o menos: tan visitado hoy gracias en gran medida a los forofos de las peripecias montalbanesas) y su Comisaría, segundo hogar de los Fazio, Galluzzo, Augello, del inefable Cataré («en persona, personalmente»: un tic suyo se ha incorporado al habla popular italiana, qué logro), comandados por ese gran amante de los salmónetes en el plato, del chapuzón marítimo matutino y de la lejana Libia, irónico, realista, cincuentón cansado, espíritu libre que se llama Salvatore («Salvo») Montalbano. Hasta cuenta la siguiente serie televisiva con adictos en España: en Italia es un exitazo colosal. Acabo de terminar sus dos últimas novelas: un caso principal y ramificaciones secundarias: la vida sentimental y gastronómica de Salvo; la complicadísima Sicilia; pero, sobre todo, la persistencia de lo que mantiene viva la expectación ante cada nueva entrega: un tan simple como agudísimo sentido del humor en el lenguaje, muy de a pie de calle, sobrellevando una trama de tráficos clandestinos y desapariciones (*La danza de la gaviota*) o de ancianos okupas y misteriosas cartas (*El juego de los espejos*). Es, junto con *Simenon* (a quien no en vano lee el protagonista), la lectura más recomendable que encuentro para pasar el rato sosegadamente, intrigado y risueño el lector, sin que ello signifique ni embrutecimiento ni sentido de pérdida de tiempo.

Tomemos la primera de ellas como ejemplo del lenguaje del que hablo. Por ejemplo, Montalbano, aún no repuesto de la extraña

La brújula. POR EUGENIO FUENTES

Desventuras de un esclavo laboral

Si, como vendedor fracasado, el esclavo laboral que protagoniza *Todo va bien* resulta patético y a la vez entrañable en su estulticia, como degradado y vapuleado «encargadillo de mierda» suscita compasión. El británico Socrates Adams (Bath, 1984) ha escogido la figura del perdedor, imbuido de los valores de la empresa que lo aplasta, para triturar la sociedad que lo rodea. La ambición, el éxito, la envidia, el conformismo son otras tantas grietas por las que Adams introduce su pócima: una suspensión de vitriolo en la que risas y lágrimas se diluyen a partes iguales. Para completar la escena, el poco esclarecido lan, casi un autómatas regido por manuales de venta, es obligado por su jefe a portar siempre consigo un tubo de PVC, el material que tan mal vende, y tratarlo, literalmente, como si fuera un bebé. Lo cual lleva la narración a un terreno a caballo entre el surrealismo y el puro absurdo. Espléndido debut de Adams, llegado de la mano de una editorial que, con sólo seis títulos, ya ha mostreado todos los perfiles de una poderosa personalidad.



Todo va bien

SOCRATES ADAMS
Traducción de José Luis Amores

Pálido Fuego
164 páginas, 14,90 euros

La obra más extraña de Joseph Roth

Son tantas las piezas maestras escritas por el errante judío vienes Joseph Roth (1894-1939), nacido en tierras de la actual Ucrania, que una somera selección de títulos resulta apabullante: *Izquierda y derecha*, *Job*, *La marcha Radetzky*, *Confesión de un asesino*, *La leyenda del santo bebedor*... Cada una de estas piezas, resultado de la condensación de un poeta y un periodista en un narrador, justificaría por sí misma una carrera literaria. Entre esa constelación de soles, *El anticristo* (1934), extraño ensayo escrito ya en el exilio, brilla tanto por su peculiar contenido como por su apariencia, ya que su fuste ensayístico se entrevera de escritura novelística y memorialista. En *El anticristo* Roth detecta, desmenuza y vitupera los signos de degradación moral de un mundo que, con los nazis avanzando por la avenida principal, se encamina al reino de la muerte. Nacionalismos y totalitarismos son, por supuesto, enseñanzas de la abyección, pero también lo es la deshumanización de una modernidad enraizada en la tecnología. Un alarido humanista.



El anticristo

JOSEPH ROTH

Prólogo de Ignacio Vidal-Folch
Traducción de José Luis Gil
Capitán Swing
228 páginas, 16 euros